

Tensiones y violencia en la definición del campo deportivo en la ciudad de Rio de Janeiro (Brasil) del siglo XIX

*Prof. Dr. Victor Andrade de Melo
Universidad Federal de Rio de Janeiro*

Introducción

En los meses finales de 2004, los periódicos brasileños notificaron un asunto polémico: el descubrimiento, en la ciudad de Rio de Janeiro, de un lugar que promovía luchas de gallos, práctica no permitida en Brasil. Las investigaciones de la policía identificaron que el "Clube Prive Cinco Estrelas" vino organizando las luchas hace 17 años. En la ocasión, se sucedía la tercera etapa del "Campeonato Cinco Estrellas de Lucha de Gallos", indicando, por supuesto, que no se trataba de una reunión ocasional. Desde ese hecho, se encontraron y fueron cerrados otros clubes similares en muchas otras ciudades y provincias brasileñas. También fueron identificados espacios de luchas de perros (pit-bulls) y de pájaros (canarios) .

En una de las casas cerradas, en la ciudad de Duque de Caxias, fue encarcelado el presidente de la Federación Deportiva de Luchas de Gallo de Rio de Janeiro. La existencia de una Federación, lo que se observa en otras provincias, es otra demostración de que la lucha de gallos, mismo sin permiso, es una práctica con organicidad en nuestro país.

Sin la consideración de los aspectos legales y morales, podemos asumir que estamos hablando de una práctica deportiva. En las luchas de gallos existen entrenadores y métodos específicos de entrenamiento para los "atletas", forma como algunos llaman sus gallos. Las reglas son rígidas y deben ser seguidas no solamente por los creadores, como también por los frequentadores. Existe incluso un calendario de competiciones.

Las discusiones que se siguieran a estos hechos demostraran puntos de vistas apasionados y diametrales. Los defensores de la lucha afirmaban que se trata de una actividad deportiva como cualquier otra, que pone en movimiento la economía, que los gallos están preparados para la lucha, que son adoptados procedimientos para reducir el impacto de los golpezazos, y mismo que las aves viven en promedio más que las que son cocidas en las cacerolas. Afirman aún que es incoherente que se permitan a los "rodeos" y "carreras de caballos", prácticas que, según ellos, también incomodan a los animales. Los defensores de los animales por supuesto no concordan con esto, hacen campañas de denuncia de malos tratos y conmemoran las prohibiciones.

¿Por qué será que, en Brasil, los "rodeos" son permitidos, mientras las luchas de gallos y corridas de toros no? ¿Por qué mismo prohibidas las casas de luchas de gallos se proliferan por todo el país, con la movilización de personas de todas las clases sociales? ¿Cómo tal discusión nos puede ayudar a pensar el fenómeno deportivo en Brasil?

Este estudio tiene por objetivo discutir los hechos violentos y las tensiones observadas alrededor de las definiciones de deporte en Rio de Janeiro del siglo XIX. Solamente entendiendo históricamente estas cuestiones se puede comprender mejor los diversos arreglos del campo deportivo en la contemporaneidad.

Uno de los argumentos que motivan ese estudio es que el deporte ocupa un espacio intermedio en el proceso de la construcción del imaginario de la sociedad moderna: al mismo tiempo que "moraliza" algunas prácticas consideradas "bárbaras", preserva elementos diversos de una "inmoralidad permitida". Y quizás por ser tan "inmoral", en el ámbito de una sociedad que tiende a la asepsia y al control, sea una práctica tan popular, tan apreciada. Comprender esto como una dimensión estética parece ser fundamental y urgente para que mejor se entienda el papel social del fenómeno deportivo.

Carrera de Toros, luchas de gallos y otros "juegos" en Río de Janeiro del siglo XIX

En Brasil, es en Río de Janeiro del siglo XIX que se puede observar los primordios del campo deportivo. Como era básicamente una manifestación importada de Europa, en el transcurso de ese período podemos identificar imprecisiones cuanto a su definición, la convivencia de diversas prácticas y una construcción gradual de sentidos y significados del "deporte moderno" (Melo, 2001)¹. Veamos algunas de las actividades que eran consideradas inicialmente "deportivas" y más adelante, por razones diversas, fueran perseguidas y "eliminadas" del campo.

Luchas de gallos

Las luchas de gallo eran tan populares en Río de Janeiro en el siglo XIX que eran llamadas por Machado de Assis² (uno de los escritores brasileños más importantes) de "Jockey Club" de los pobres. Hasta la década de 1890, eran consideradas como una práctica deportiva, frecuentando los periódicos y siendo razón de comentarios públicos.

La mirada irónica de Machado de Assis nos permite entender mejor las tensiones establecidas a alrededor de las luchas ya en la ocasión. En una de sus crónicas describe una supuesta acción de ciudadanos contra la policía, que los tenía presos ya que estaban en una casa de luchas. Ellos argumentaban que estaban pacíficamente reunidos, para atender a "un espectáculo moderno", una tradición inglesa de diversión. Al final de la crónica, los ciudadanos encarcelados concluyen que los gallos no eran personas para merecer tanto cuidado e que es mejor mirar gallos luchando a mirar personas peleando. Y que en una ciudad con pocas diversiones, las luchas eran una alternativa aceptable.

En verdad, Machado de Assis no era favorable a las luchas y en esta crónica ironizaba lo que para él eran argumentos frágiles de los entusiastas de la práctica.

Corrida de Toros

En Brasil, las corridas de toros son llamadas de "touradas" y eran practicadas en el formato de Portugal. Las "touradas" ocuparon con frecuencia espacios en los periódicos, reconocidas como un "deporte". Existían en Brasil desde el período colonial, relacionadas normalmente a las fechas festivas como, por ejemplo, en la conmemoración de la llegada de la Familia Real de Portugal a Río de Janeiro, en 1808 (en el ámbito de las guerras napoleónicas).

A partir del 1810, las “touradas” se organizan mejor y en la década de 1840 llegan a ser diversiones muy populares. En el Río de Janeiro de aquél tiempo, existían dos plazas de toros, una de ellas fue construida como parte de la conmemoración del matrimonio de D. Pedro, nuestro futuro emperador.

Las corridas de toros, sin embargo, fueron muy criticadas por el público que iba a las plazas. Los periódicos de la ciudad varias veces anunciaron la destrucción de estas instalaciones por el público enfurecido. Había dos razones para tal: la mala organización de los espectáculos; y la baja calidad de los toros nacionales. Muchas eran las reclamaciones de que eran muy mansos y no contribuían con el espectáculo. Vemos, entonces, que la población deseaba más violencia, y que solamente por no ofrecer esto es que las “touradas” fueron criticadas por el pueblo.

En verdad, las corridas de toro también estuvieron rodeadas por controversias relacionadas a su carácter muy popular y a la brutalidad de la práctica. Algunos intelectuales hicieron muchas críticas. Machado de Assis comentaba con frecuencia el tema en sus crónicas. En una de ellas, afirmaba:

"Si yo desear dar una descripción verídica de las ‘touradas’ de domingo pasado, no podré, porque no la vi. No sé si ya he dicho alguna vez que prefiero comer el toro do que mirarlo en la plaza. No soy hombre de ‘touradas’; y si es necesario decir claramente, las detesto"³.

Para Machado de Assis, mismo que algunas personas negasen, las “touradas” eran una práctica cruel, caduca, que no condice con una sociedad civilizada. Assis intentaba desenmascarar la hipocresía que había alrededor de los amantes de las corridas. Veamos como narra un diálogo ficticio establecido con un frecuentador de las plazas:

“- Usted no imagine que nuestras ‘touradas’ son como las españolas. En España ellas son bárbaras, crueles. Las nuestras no son así.
- Y sin embargo...
- Así, por ejemplo, en las corridas de España es común matar al toro... En las nuestras no se mata al toro; se molesta, se ataca, pero no se mata...;
- ¡Ah! ¿En España se mata?
- ¡Sí! ! Y esto es que es bonito! ¡Esto que es conmoción!
¿Entenderán la broma? En la verdad, cada amante de una ‘tourada’ inocente es un amante de las corridas españolas. Al principio se gusta mirar el toro siendo molestado, más después se gusta mismo es mirar el toro siendo asesinado”⁴.

En otra de sus crónicas, él sigue siendo explícito:

“¿Desean ustedes saber porque detesto las corridas de toro? ¿Piensan que es una preocupación con el hombre? ¡Vaya! Es una preocupación solamente con el toro. Soy socio (sentimentalmente hablando) de todas las Sociedades de Protección a los Animales”⁵.

A Machado también no le gustaba las carreras de caballos, mas consideraba que por lo menos eran más justas, puesto que los caballos competían con caballos, mientras en las “touradas” se trataba de un toro indefenso delante de un hombre listo para masacrarlo.

A fines del siglo XIX, las corridas fueran mas fuertemente perseguidas. Aún así, hay muchas indicaciones de que siguieron existiendo en la transición de los siglos. En 1894, había el “Coliseo Sulamericano”, anunciada en los periódicos como algo: "para las personas que desean impresiones fuertes". En 1896, un nuevo recinto para la tauromaquia sería inaugurado en el barrio Vila Isabel. En 1903, el periódico "A Canoagem" notificaba siempre la realización y los resultados de las plazas de toros. En 1905, el “Revista da Semana”, uno de los más importante periódicos del país, publicaba constantemente las fotografías de toreros y corridas. Los nombres de Adelino Raposo y de Jorge Cadette eran exaltados como ejemplos del coraje. Hasta la década de 1920 una plaza persistió en barrio Flamengo.

Pelota Vasca

La Pelota Vasca llegó el Brasil en el siglo XIX. Existían frontones, espacios para la práctica del juego, en muchas ciudades brasileñas. Em Rio de Janeiro, se puede identificar: “Frontão Boliche Nacional”, “Frontão Brasileiro”, “Frontão Fluminense”, “Coliseu Lavrado” y “Frontão Catete”. Muchas competiciones eran también realizadas en el Zoológico de la ciudad. La popularidad de la práctica era tan grande que en 1893 fue lanzado un periódico específico llamado "Frontão".

Lamentablemente estos lugares fueran muy relacionados a escándalos y confusiones. Artur Azevedo⁶, otro de nuestros escritores más importantes, en su obra de teatro "El Tribofe", describe una escena, un dialogo entre personajes, que se pasa en el “Frontão Fluminense”:

“Tribofe -¡Quinielas y peloteares! ¡Tenemos un nuevo vocabulario!
Frivolina - ¡Entre los juegos más populares, ninguno de tal manera satisface a la gente!
Mbo - ¡Sin embargo, es bueno tener mucha precaución al juzgar, ya que en el “Frontão” gana la quiniela que algunos desean ganar!
Tribofe - ¡Es verdad! Es un juego espléndido para las confusiones! (...) ¡Desconfío que cualquier día la policía intervenga y se interrumpa el juego!”⁷.

En su libro de memorias, Luis Edmundo (1957) también comenta a respecto de los problemas observados en juegos de pelota vasca en Rio de Janeiro:

“Los espectadores, cuando perciben las irregularidades del juego, hablan improprios contra los jugadores. De la cancha, los jugadores violentamente contestan los insultos. El ruido crece. (...) Es una obscenidad. Viene más adelante golpezazos, patadas, bengalazas, por veces hasta chupinazos y la depredación de la casa de apuestas”⁸.

En la transición de los siglos XIX y XX, los directores de los clubes de pelota vasca aun intentaban, por lo menos en el discurso, afirmar que los juegos también traían beneficios a la salud, una tentativa de ajustar el deporte a las nuevas dimensiones que si estaban en construcción, no solamente para la práctica deportiva, como también para la sociedad en su totalidad. Veamos lo que se afirmaba en un editorial publicado en el “Jornal do Brasil” (1895):

“Los juegos de los frontones participan de la naturaleza de los juegos atléticos; estos juegos tienden a desarrollar las fuerzas corporales, para dar mayor vigor a la musculatura. Como es una manera de educación física, la ley no se puede considerarlo como un juego de azar (art. 370 del código criminal) porque la ley solamente considera tales a los juegos donde el beneficio y la pérdida dependen exclusivamente de la suerte, mientras que en estos el éxito depende de la destreza y de la robustez de los jugadores”⁹.

En el Periódico "Canoagem", un periodista también intenta defender la práctica. Para él, el juego: "desarrolla la musculatura de las piernas y del tronco de el individuo, como también permite adquirir una gran potencialidad en los ojos"¹⁰.

Al principio del siglo XX, en Río de Janeiro, el juego aun era practicado en el “Clube Internacional de Pelotas” y en el “Clube Atlético de Pelotas”, pero luego sería prohibido por su carácter de juego de apuestas.

“Jogo de Bicho”

El “Jogo do bicho” (juego del bicho) fue creado (en 1894) por el Barón de Drummond con el objetivo de contribuir para el mantenimiento del Zoológico del ciudad. Cuando esto fue inaugurado recibió una subvención del emperador brasileño, pero con la proclamación de la república (1889), se suspendió este incentivo y Drummond necesitaba encontrar una forma de mantenerlo abierto.

En verdad, el verdadero creador del juego no fue Drummond. Antes, desde 1892, el español Manuel Zevada ya había organizado un juego semejante usando flores. Fue Zevada quien llevó a Drummond la idea de realizar este juego tiendo bichos impresos en billetes. Cada visitante del zoológico ganaba un número, asociado a un animal, y concurría a los premios. Rápidamente el juego se popularizó y mucha gente iba al Zoológico no para ver los animales y sí intentar ganar un poco de dinero.

Las tabernas y los almacenes alrededor luego comenzaran a utilizar a los resultados para organizar sus juegos de forma independiente. Rápidamente "jogar no bicho" (jugar en el bicho) se tornó una práctica diaria de la población “carioca”¹¹. Los resultados eran relacionados a sueños, intuiciones y a un gran imaginario construido.

Contribuyó para la popularización del juego el contexto socio-económico de Río de Janeiro en la década final de siglo XIX. En ese momento, las apuestas y juegos de azar comenzaran a ser relacionadas con los deseos de enriquecer (en el caso de las clases populares) y con la posibilidad de demostrar indiferencia con el dinero (caso de las elites), en un momento donde si observa un gran flujo del capital en la economía nacional.

El “Jogo do bicho” vino a consolidar algo que estaba ya presente en las carreras de caballos, en los deportes diversos, en las casas de juego, en las loterías. Olavo Bilac¹², importante intelectual brasileño, comentaba en los años iniciales del siglo XX:

“Después de las plazas de corridas, de caballo, de pie o de las bicicletas, habían aparecido los frontones y las boleras, y en las piernas de los jinetes, en las plantas de los pies de los corredores, en las ruedas de las bicicletas, en las palmas de las manos de los pelotares y de los jugadores de la bola, o que la población vía no era la regeneración y el perfeccionamiento de la raza humana: Era el palpito, era el azar, era la seducción de lo más diabólico de todos los vicios”¹³.

El “jogo do bicho” fue uno de los más perseguidos, aunque Drummond afirmase que tenía una intención noble a su alrededor (el mantenimiento del zoológico). Aunque prohibida y perseguida constantemente (por la primera vez en 1894 y a partir de 1946 considerada como una contravención criminal), la práctica si perfeccionó y si mantiene activa hasta los días de hoy en muchas ciudades brasileñas.

Entender a la prohibición de este juego es fundamental para nuestro estudio. En el siglo XIX la asociación entre el deporte y el “jogo do bicho” era común, por dos razones básicas: a) no había una comprensión clara de que sería deporte, así era considerado como tal cualquier práctica de entretenimiento y diversión; por lo tanto, los resultados del “jogo do bicho” eran divulgados con frecuencia en las columnas deportivas de los periódicos; b) había una relación clara entre el deporte y los juegos de apostar.

La prohibición de algunos juegos en el ámbito de la construcción de un nuevo imaginario para la sociedad brasileña

En la ciudad de Río de Janeiro, la transición de los siglos XIX y XX es marcada por ser un período de gran euforia cultural, donde si destacan, entre otras dimensiones, la construcción de un nuevo estilo de vida, con costumbres más distendidos; la búsqueda del espacio público mientras un local de experiencia social; la plusvalía de las actividades de ocio, de lujo y de consumo: algo similar a que en Europa se llamó de Belle Époque (Needell, 1993)¹⁴. En este ámbito, las actividades deportivas pasan a ser aun más aceptadas y populares, buscadas por personas de diversos estratos sociales, vivenciadas como razón de fiesta (“una diversión saludable”); algo típicamente moderno (Melo, 2001)¹⁵.

Estos cambios contribuyeron para la difusión del deporte remo y marcan el principio de una relación entre la práctica deportiva, el cuerpo fuerte y la salud, algo hasta hoy existente. Tornase posible y apreciable mirar a los hombres con “pocas ropas” compitiendo en las playas de la ciudad. Más aún, se establece una relación fuerte entre la forma física y el carácter de los atletas, presentados como ejemplos de la moralidad y del nuevo ciudadano que pueden conducir la nación al progreso. Estos cambios influenciaron profundamente todos los juegos y deportes marcando en definitivo la estabilidad de los sentidos de las prácticas deportivas (Melo, 2001)¹⁶.

En este contexto, se comienza a construir una nueva ordenanza moral alrededor de las prácticas de ocio, incluso en el deporte. Él tendría que expresar y ayudar a celebrar los nuevos tiempos. No se podría confundir con un “juego de azar”, cuya motivación principal era el acto de apostar. El deporte fue presentado como un sustituto moderno y adecuado para las viejas prácticas tradicionales de la población.

Desde la década de 1870, el gobierno actuaba contra algunos juegos. Su posición, sin embargo, nunca fue mucho evidente:

“El gobierno nunca siguió una política coherente en lo que se refiere al juego. Algunos son prohibidos y liberados más adelante. Otros son liberados y prohibidos después. Las autoridades intentan dar combate a los juegos de apuestas en dinero. La víspora, antes permitida, después fue prohibida. Los periódicos comentan la lucha del gallo realizada en el barrio de Santana, con apuestas en dinero” (Renault, 1982)¹⁷.

El gobierno brasileño también demostraba gran incoherencia cuando organizaba sus loterías. Pero el momento de gran especulación financiera acabó estimulando a los juegos de azar:

“El hábito de juego en la bolsa de valores, favorecido por el gobierno provisorio, había dado el tono. A pesar de la acción de las autoridades, cuando ocurría alguna acción, los casinos, casas de corridas, los frontones, los velódromos, que habían venido juntarse al tradicional ‘jogo de bicho’ (...) y a las casas clandestinas de juegos” (Carvalho, 1987)¹⁸.

Mientras los juegos de las clases bajas eran prohibidos con frecuencia, los de las elites gozaban de reputación y muchas veces eran llamados exactamente de deporte. Si era frecuente entre las clases bajas, pronto lo consideraban razón de la acción de la policía, algo pernicioso, relacionado a una consideración peyorativa del "juego". Ya si las elites los practicaban, ganaban un carácter "noble", constituyéndose en una señal posible de status: era un "deporte". Aunque muchas veces la policía encontraba a "gente rica" en las casas populares de juego, estas no eran enjauladas.

Esta acción contra las prácticas de las clases bajas era notable en el caso de la lucha del gallo, de las corridas de toro, de la pelota vasca y del juego de bicho. Eran consideradas bárbaras, violentas, tenidas como indignas para un país que deseaba ser “moderno”. No por acaso, al ver las actividades prohibidas, los empresarios muchas veces organizaron circos en las mismas instalaciones: era una forma de diversión popular barata, que atraía gran público, presentando atracciones como la acrobacia, los malabares y las luchas, hazañas diversas, espectáculos de gran impresión visual. Es importante recordar que Pierre Bourdieu (1983)¹⁹ afirmaba que en Europa tales actividades estaban bien relacionadas al gusto de la población, en contraste con la estética de las elites, que las rechazaron.

En la verdad, el movimiento de moralización y de control social tenía injunciones más directas y incisivas en las clases populares: se buscaba no solamente controlar sus juegos, como también su religiosidad ("macumba") y sus formas de festejos, incluso el carnaval. Se afirmaba que ellos possuían una condición “sucia” de vida, con hábitos "desreglados" y valores que se relacionaban constantemente a las bebidas alcohólicas y a la promiscuidad.

El deporte (principalmente el remo, que actuaba para conseguir librarse de las apuestas, que le daba el carácter del juego) fue ajustándose completamente a una de las marcas del proyecto de modernización: la substitución y la destrucción de las prácticas y espacios sociales tradicionales para otras juzgadas adecuadas por las elites.

¿Sería posible identificar el movimiento de la prohibición de los juegos como forma de obstaculizar el aumento de la conciencia de clase, así como de la preparación para la rígida disciplina industrial? No creo que sea posible hacer una lectura tan lineal.

No se puede negar que en Río de Janeiro hubo un aumento del uso de la policía para controlar costumbres y hubo muchas preocupaciones con los primordios de las organizaciones de los trabajadores de las clases bajas. Sin embargo, en el Brasil hubo otras dimensiones que necesitan ser consideradas. Tenemos que tener en cuenta, por ejemplo, que había conflictos entre diversos estratos de las elites. Mientras que los sectores urbanos en la ascensión tenían claramente un proyecto de modernización para el país, los sectores agrarios tenían algunos intereses divergentes.

La continuidad de la existencia del “jogo do bicho”, de la lucha del gallo, de las corridas de toros, consecuencia tanto de la resistencia de las clases bajas cuanto de los conflictos en el interior de las elites, demuestra que la represión a tales actividades tenía más efecto moral que eficacia en exterminar estas “prácticas bárbaras”.

Gareth Stedman Jones (1989)²⁰ llama la atención para una otra dimensión cuanto al control social del tiempo libre de las clases bajas. Para él, estas acciones también eran destinadas a la capitalización del mercado del ocio, por supuesto con articulaciones con la propagación de valores que interesaban a las elites. Esto es completamente observable en la realidad brasileña del final de siglo XIX, cuando surge los primordios de una industria del entretenimiento (Melo, 2004)²¹.

Sin embargo, Jones nos llama la atención para que no creamos que las clases bajas incorporaban estos valores de una forma pasiva. Para él, comprender esto de una forma simplista, como un modelo lineal “asimilación-adaptación-aburguesamiento”, es ser tan funcionalista como cualquier pensamiento liberal.

Tal proceso del “saneamiento” tiene semejanzas al sucedido en algunos países europeos. Douglas Reid (1990)²² analizó proceso similar en Inglaterra, y demostró la confrontación entre los que defendían el final de la lucha de gallos y de las corridas de toros y los que continuaban frecuentando tales manifestaciones. Para el autor, tales prácticas continuaron a ser observadas en los espacios de las clases bajas, de forma clandestina, mismo que crezcan los deportes “civilizados”. Es importante también recordar como E.P. Thompson (1987)²³ busca reconstruir la historia de la clase obrera inglesa observando también sus formas de resistencia.

Mismo que el deporte fuese presentado como una alternativa saludable y adecuada, no obtuvo éxito completo en la substitución de las actividades “bárbaras”. Las clases bajas participaron activamente del espectáculo deportivo y no permitieron el fin de sus prácticas culturales tradicionales.

Es importante considerar que una de las formas principales de la participación de clases bajas en los acontecimientos deportivos era con el acto de apostar: realmente estaban interesados por los premios en dinero. De esto transcurre gran parte de la búsqueda y del renombre del espectáculo deportivo:

“Creo que el predominio de premios en dinero y apuestas reflejan algunas cualidades básicas de la cultura de la clase obrera. El deporte no era un vehículo

para la demostración de calidades sociales; era para ganarse. En algunos aspectos, el deporte era la continuación del esfuerzo de sobrevivir, pero era un esfuerzo que podría proporcionar una victoria momentánea” (Metcalf, 1988)²⁴.

En el ámbito de la cultura popular ya existían condiciones para el desarrollo de una relación entre el deporte y el movimiento corporal. Si esto no ocurrió rápidamente, eso se debe a las resistencias de las elites:

"Si el prestigio social atraía a la población, el hecho es que la cultura popular de la ciudad ya era marcada tanto por los valores de la exuberancia física cuanto por el espíritu de precipitar a los opositores al ridículo por la destreza y rapidez del movimiento" (Sevcenko, 1998)²⁵.

"Tribofes " y las posibilidades de la resistencia

Los "tribofes" eran las confusiones, las controversias, las peleas de las naturalezas más diversas que acontecían en muchas competiciones deportivas. Sobornos de jinetes, árbitros que se engañaban en los resultados, algunas veces también "sobornados", trampas de dueños de caballos, todo esto era anunciado en la prensa del tiempo. Estos acontecimientos eran relacionados a las apuestas, que habían ocupado rol de gran importancia en los primordios de los deportes, pero más adelante se habían transformado en un problema, en el contexto socio y cultural de finales del siglo XIX.

Los "tribofes" eran tan comunes que, como vimos, Artur Azevedo llegó a componer una obra de teatro llamada "Tribofe", donde las confusiones en las instalaciones deportivas sirvieron para que escribiera una crítica a la sociedad de Río de Janeiro de aquel momento.

Cuando alguna irregularidad era descubierta, acontecían reacciones violentas: las plazas deportivas eran destruidas; jinetes, árbitros y dueños de caballos eran apaleados por el público enfurecido. Siempre que la población se sentía engañada, la reacción ocurría. Para la irritación de los dirigentes de los clubes, algunos periódicos habían pasado a interesarse más por los "tribofes" que por los resultados. Los reflejos en la prensa eran muy grandes, ya que herían los discursos de las elites referentes al "carácter noble de la práctica deportiva". La ocurrencia de "tribofes" era comúnmente usada por los críticos al carácter del juego de azar.

Los "tribofes" deben ser entendidos como una forma de participación activa de la población. Estas "turbas" ocurrieron no solamente en las competiciones deportivas, pero en la sociedad brasileña en su totalidad. En Río de Janeiro, algo similar se puede observar por la ocasión de otras rebeliones populares:

“El pueblo sabía que lo formal no era serio. No había maneras de la participación, la República no era verdadera. En esta perspectiva, el abestializado era quién consideraba la política como algo serio, era él que se permitía la manipulación. En una dirección aun más profunda que de los anarquistas, la política era ‘tribofe’. Quien solamente miraba, como se hacía la gente de Rio en la ocasión de las grandes transformaciones, era lejano de ser abestializado. Era ‘Bilontra’” (Carvalho, 1987)²⁶.

Conclusión

En Brasil, por supuesto, no se debe sobrestimar el proceso de la aprehensión y resistencia de las clases bajas en su relación con las prácticas deportivas. No se puede considerar que hubo algo similar a lo que se sucedió en la música, por ejemplo. Afirma Jeffrey Needell: "En una sociedad extensamente analfabeta como la brasileña, música, en contraste a la literatura, era accesible a todos, y la contribución de la gente era rica y difusa" (1993)²⁷.

El deporte, según lo concebido en los discursos de las elites de Río de Janeiro en la transición de los siglos XIX y XX, era una práctica con una dinámica totalmente diversa de la música, de cierta manera algo más "artificial". Si habían existido resistencias, estas ocurrían cuando se intentaban pasteurizar y controlar las cosas que hacían parte de la cultura de las clases bajas; sus hábitos y costumbres, sus deseos, el gusto por las apuestas, el aspecto sensible del espectáculo.

En el caso específico del deporte, en Brasil, solamente más adelante, con el fútbol, quedaría más claro el proceso de aprehensión. Como afirma Carvalho:

"Así el mundo subterráneo de la cultura popular tragó despacito el mundo del sobreterráneo de las culturas de las elites. De las repúblicas renegadas por la República surgirán los elementos que constituirían una primera identidad colectiva de ciudad, materializada en las grandes celebraciones del carnaval y del fútbol" (1997)²⁸.

Se debe pensar la presencia del deporte en la sociedad de Río de Janeiro sin considerar que las clases bajas resistieron a todo o que fue propagado por las elites, como también entendiendo que no se rindieron fácilmente.

Jones (1989) critica a los que consideran solamente las clases bajas (destacadamente la clase obrera) desde un supuesto "carácter revolucionario". El autor es enfático al afirmar que los que entienden de esta forma usan una explicación que es "resultado de un modelo surrealista de la conciencia de la clase proletaria revolucionaria que nunca fue vista en la historia real" (p.81). Aun más, sugiere que se tenga cuidado para no politizarse extremadamente algunas vivencias. Para el autor:

"Es cierto que el carnaval, las vacaciones o los partidos de fútbol se pueden convertir en la ocasión de luchas sociales importantes. Pero en todos los casos descubriríamos que habían actuado como ocasión o catalizadores de los acontecimientos y no como causa"²⁹.

Son también interesantes las palabras de Alan Tomlison:

"Las formas de deporte y de ocio crecieron en padrones específicos de las condiciones sociales. Las formas de la dominación potencialmente establecieron formas de resistencia, pero no hay ninguna característica inherente al deporte que o transforme en un objeto utópico o subversivo a las estructuras de dominación" (1988)³⁰.

En vista a la realidad brasileña, afirma Gilberto Velho:

“En el ámbito de las costumbres y de las mentalidades, o de la cultura de una manera más sintética, observamos constantemente a la convivencia y a la confrontación de visiones distintas del mundo, cuando no antagónicas. Sin embargo, en el transcurso del proceso de la interacción entre las mentalidades y culturas particulares, al lado de la innegable destrucción material o simbólica, se producen las combinaciones y transculturaciones (...) generadoras de nuevos significados y temas culturales” (1995)³¹.

Así, parece interesante para nosotros, estudiosos del deporte, buscar estas combinaciones, considerando las rupturas y continuidades, regularidades y especificidades, resistencia y adecuación. La presencia social del deporte, si consideramos sus ocurrencias históricas, debe ser entendida desde las tensiones que si establecieron entre las clases sociales y de las particularidades de la constitución y estabilización de las direcciones y de los significados considerados adecuados en el campo deportivo, con peculiaridades en cada país, en cada región, en cada localidad.

Y esto obviamente también generó, en las direcciones más diversas, violencia. Algunas veces una violencia más simbólica, otras veces una violencia literal.

¹ . Melo, Victor Andrade de: *Cidade Sportiva*. Rio de Janeiro 2001. p.24.

² . Las informaciones e las crónicas de Machado de Assis están disponibles em: www.literaturabrasileira.ufsc.br.

³ . Assis: 1868. Disponible en: www.literaturabrasileira.ufsc.br.

⁴ . Assis: 1878. Disponible en: www.literaturabrasileira.ufsc.br.

⁵ . Assis: 1879. Disponible en: www.literaturabrasileira.ufsc.br.

⁶ . Las informaciones e las crónicas de Artur Azevedo están disponibles em: www.literaturabrasileira.ufsc.br.

⁷ . Azevedo: 1896. Disponible en: www.literaturabrasileira.ufsc.br.

⁸ . EDMUNDO, Luiz: *O Rio de Janeiro do meu tempo*. Rio de Janeiro 1957, p.854.

⁹ . "Ineditoriales", in: *Jornal do Brasil*, 15 de janeiro de 1895, 2, p.2.

¹⁰ . "Editorial", in: *A Canoagem* 13 (1903), 14, p.14.

¹¹ . "Carioca" es la forma como se llama quien nace en Rio de Janeiro.

¹² . Las informaciones e las crónicas de Olavo Bilac están disponibles em: www.literaturabrasileira.ufsc.br.

¹³ . Bilac: 1895. Disponible en: www.literaturabrasileira.ufsc.br.

¹⁴ . Needell, Jeffrey D: *Belle Époque tropical*. São Paulo 1993, p.54.

¹⁵ . Melo: *Cidade*, p.36.

¹⁶ . Melo: *Cidade*, p.68.

¹⁷ . Renault, Delso: *O dia-a-dia do Rio de Janeiro segundo os jornais - 1870-1879*. Rio de Janeiro 1982, p.133.

¹⁸ . Carvalho, José Murilo de: *Os bestializados: o Rio de Janeiro e a República que não foi*. São Paulo 1987, p.31.

¹⁹ . Bourdieu, Pierre: "Como é possível ser esportivo?", in: Bourdieu, Pierre: *Questões de sociologia*. Rio de Janeiro 1983. 136-163, p.140.

²⁰ . Jones, Gareth Stedman: *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*. Madrid 1989, p.80.

²¹ . Melo, Victor Andrade de: *Esporte, imagem, cinema: diálogos*. Rio de Janeiro 2004, p.24. Disponible en: <http://www.ceme.eefd.ufrj.br/cinema>.

²² . Reid, Charles A: "Beasts and brutes: popular blood sports - 1780-1860", in: Holt, Richard: *Sport in the working class in modern Britain*. Manchester 1990.

²³ . Thompson, Edward Palmer: *A formação da classe operária inglesa*. Rio de Janeiro 1987.

²⁴ . Metcalfe, Alan: "Leisure, sport and working class culture: some insights from Montreal and the northeast coalfields of England", in: Cantellon, Hart, Hollands, Robert (eds.): *Leisure, sport and working class cultures*. Toronto 1988, 65-76, p.69.

²⁵ . Sevcenko, Nicolau: "A capital irradiante: técnica, ritmos e ritos do Rio", in: Sevcenko, Nicolau (org.): *História da vida privada no Brasil - volume 3*. São Paulo 1998, 513-599, p.577.

²⁶ . Carvalho: *Os bestializados*, p.160.

²⁷ . Needell: *Belle*, p.209.

²⁸ . Carvalho: *Os bestializados*, p.41.

²⁹ . Jones: *Lenguajes*, p.85.

³⁰ . Tomlison, Alan: "Good times, bad times and the politics of leisure: working class culture in the 1930's in a small northern English working class community", in: Cantelon, Hart, Hollands, Robert (eds.): *Leisure, sport and working class cultures*. Toronto 1988, 41-66, p.59

³¹ . Velho, Gilberto: "Estilo de vida e modernidade", in: 8 *Estudos Históricos* 16 (1995), 227-234, p.228.